

NOTAS PARA UN ESTUDIO DEL EXILIO AMERICANO DE D. AGUSTIN MILLARES CARLO

El presente trabajo no tiene otra finalidad que acercarnos, como primera aproximación, a la vida de D. Agustín, en los años de exilio forzoso en que América fue su residencia y cátedra.

Nuestro objeto es realizar un estudio preliminar, analizando este período de su vida desde unas fuentes parciales, pero tan primarias, que nacen de la propia expresión del protagonista del estudio. Buscamos intencionalmente el encuentro con la personalidad, opinión y sentimientos de D. Agustín, no persiguiendo estrictamente los datos biográficos, aunque analizando, eso sí, aquellos que encontramos a nuestro paso. No es una parcela biográfica lo que nos obsesiona; es acercarnos a su persona en cuanto autora de una inestimable obra científica.

El interés por conocer la vida y obra de D. Agustín es evidente. Esta publicación y el Seminario de Filología llevan su nombre. Acercarnos a los pasos de su dilatada vida es una manera de rendir homenaje a su fecundo profesorado.

Todas las informaciones aquí reflejadas nos han llegado a través de diecinueve cartas manuscritas que, entre 1956 y 1963, dirigió don Agustín Millares Carlo a su sobrino, el poeta D. Agustín Millares Sall¹.

¹ Se agrupan estas cartas en un cuerpo documental depositado en el Seminario «Millares Carlo» por D. Agustín Millares Sall. Junto con otros documentos legados por el Sr. Millares Sall se constituyen en un fondo que lleva su nombre.

Estas cartas son una pequeña muestra del repertorio epistolar, que debido al forzado alejamiento de España, sostuvo D. Agustín con múltiples personas. La importancia fundamental de éstas estriba en estar dirigidas a un miembro predilecto de su familia, al que don Agustín se abre con intimidad y espontáneamente.

ACTIVIDAD INTELECTUAL

Es obligado comenzar este análisis por la actividad científica de D. Agustín. Son unos años de fecunda madurez. Su inquietud docente y creadora no tenía límites a una edad (de los sesenta y tres a los setenta años) en que la mayoría pensamos en el reposo de la jubilación.

En sus conversaciones epistolares hace constar la presencia en imprenta de los tres tomos de las obras teatrales de Ruiz de Alarcón ². Así como abunda con insistencia en su deseo de reeditar la *Biobibliografía de Autores Canarios*, pese a lo cual no consiguió su objetivo hasta el año 1975 ³. No pierde ocasión de solicitar datos para completar sus trabajos sobre Anchieta ⁴ y Cairasco. Igualmente hace mención del envío de algunas obras suyas a los amigos de «El Museo Canario». Entre ellas el «Epítome de Pinelo» ⁵, una reseña sobre su Alarcón ⁶, así como unas cuartillas sobre M. Pelayo y la poesía hispanoamericana.

Precisamente los compromisos editoriales con U.T.E.H.A. y Fondo de Cultura Económica son la causa principal de su retención en el país mexicano la primera vez que surge la posibilidad de profesar en el Zulia.

² RUIZ DE ALARCÓN, Juan: *Obras Completas. Teatro*. Edición, prólogo y notas de Agustín Millares Carlo; México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1957, 3 vols.

³ MILLARES CARLO, Agustín y HERNÁNDEZ SUÁREZ, Manuel: *Biobibliografía de Escritores Canarios (siglos XVI, XVII y XVIII)*. Colaboradores: VIZCAYA CARPENTER, Antonio; MILLARES SALL, Agustín. Las Palmas, «El Museo Canario», vol. I, 1975; vol. II, 1977; vol. III, 1979.

⁴ MILLARES CARLO, Agustín: *Testamento y Codicilos de Juan Anchieta, padre del Apóstol del Brasil*, en «El Museo Canario», Las Palmas de Gran Canaria, 4.ª época, XXI, núms. 73-74, Enero-Dic. 1960, pp. 331-336.

⁵ MILLARES CARLO, Agustín: *El Epítome de Pinelo, primera bibliografía del Nuevo Mundo y Estudio Preliminar*. Washington, O.E.A. Unión Panamericana, 1958, XLVII, 146 pp.

⁶ Publicada en las reseñas de la revista «El Museo Canario», núms. 57-64 (Enero-Dic. 1956-1957), pp. 193-194.

Cita en las cartas sus trabajos para el Diccionario Histórico de la Academia Española, para el Repertorio de los archivos mexicanos⁷, la publicación de una Bibliografía de las letras clásicas en Lengua Española, así como la Paleografía visigótica⁸, trabajo éste que le retiene en Madrid cuando es repuesto en su cátedra complutense.

No aparecen citadas la totalidad de las obras publicadas en el período abarcado por las cartas que nos ocupan; sí las más representativas, y sin duda las que tenía don Agustín en mayor estima.

Las publicaciones no agotan su actividad intelectual. A la docencia en la Universidad de México y luego en la de Maracaibo⁹, añade dos cursos dictados en Querétaro y San Luis Potosí sobre Paleografía de los siglos XVI y XVII. En un deseo para estar de nuevo en su tierra se ofrece a dar este mismo curso en Las Palmas. Cita también dos conferencias sobre la enseñanza de las Lenguas clásicas y sobre Feijoo en la Universidad de México. Menciona la aceptación de un ciclo de conferencias a dictar en Caracas y Barquisimeto, sin entrar en más detalles.

Debemos valorar debidamente la decisión de don Agustín de impartir docencia en Venezuela cuando contaba sesenta y seis años de edad. Empezar de nuevo, con esos años nos habla de un coraje y un espíritu de sacrificio encomiables.

En los años que nos ocupan es profesor en México y Maracaibo, así como vuelve a posesionarse de su cátedra en la Universidad Central de Madrid, si bien se jubila inmediatamente¹⁰.

Sus actividades intelectuales no se pueden seguir en un sentido rectilíneo; por abarcar múltiples asuntos forman una amplia red de coordenadas en donde se recojen muy variadas ocupaciones. Es miembro de la Academia Franciscana de la Historia, en Washington, donde se publica la revista *The Americas*, de la que es colaborador. La O.E.A. le concede una beca para investigar durante un año, en los archivos de Caracas, sobre los documentos de época colonial. Se le ha invitado a un Congreso de Archivos en Washington, en octubre de 1961. Ese mismo año la Universidad de Caracas le ofrece incor-

⁷ MILLARES CARLO, Agustín: *Repertorio bibliográfico de los archivos mexicanos y de los europeos y norteamericanos de interés para la historia de México*. México, UNAM, 1959, XXIV, 366 pp.

⁸ MILLARES CARLO, Agustín: *Manuscritos visigóticos; notas bibliográficas*. Barcelona-Madrid, C.S.I.C., 1963, 108 pp. (Monumenta Hispaniae Sacra).

⁹ En el verano de 1959 deja la Universidad Mexicana e inaugura su profesorado en la Universidad del Zulia.

¹⁰ Repuesto en su cátedra según una orden aparecida en el B.O.E. del día 9 de abril de 1964.

porarse como profesor de tiempo completo a su Facultad de Humanidades.

Contrasta con la actitud constante de cariño mostrada en las cartas la dura crítica que le merecen quienes no respetan el mundo cultural. Si bien, no podemos extrañarnos de ver que quien dedicó su vida a la sabiduría choque con la manera de actuar de los modernos sofistas. Aparece un don Agustín indignado ante los delirantes intentos de sustituir en México, de un plumazo, todo lo que signifique cultura europea por una supuesta y científicamente inexistente cultura mexicana.

Su acentuado sentido de la responsabilidad le conduce a ver como propio el desastre organizativo de la Biblioteca Nacional de México, en cuyo desorden no ha tenido parte alguna, y cuya organización juzga imposible por el estado de abandono en que se encuentra. No quedan mejor parados algunos profesores del Zulia, que ante su propia incompetencia se rebozan con retorcidos adornos intelectuales, con los que cubren un inexistente fondo científico. La solapada incompetencia se disfraza de razón metafísica para que nadie pueda comprender la ausencia de conocimientos de quien debe presentarse como inalcanzable en su saber. Aparece también puesta en candelero la actitud de aquellos profesores que se preocupan más del escalafón, el sueldo y las gratificaciones que de la investigación y la docencia.

LA PERSONA

El indudable estilo epistolar que muestran las cartas es la gráfica representación de la personalidad del autor. Viveza expresiva, amabilidad, concisión, crítica exacta, familiaridad y una vena satírica divertida y jovial.

Son constantes las citas, muchas veces de un entrañable cariño, referentes a los amigos isleños. Manuel Hernández, Rafael O'Shanahan, Alfonso de Armas, Luis Doreste, Miguel Benítez, Pérez Navarro, Manuel León, Juanito Bordes, son citados numerosas veces, con nostalgia y gratitud. Con muchos de ellos manifiesta mantener frecuente correspondencia.

Este recuerdo se torna delicado y profundo con muchos miembros de su familia. No se olvida de ellos en ningún momento; se preocupa por sus asuntos. Dedicó unas palabras a cada uno de ellos. Es particularmente fuerte el lazo de unión con su «Adorada Cachonita», y, lógicamente, con el destinatario de las cartas.

La ausencia de amigos y seres queridos hace aumentar la nostalgia

por la patria lejana. Abundan las expresiones que significan un sentimiento vivo por volver a España, y especialmente a las islas. Sus hijos, la solución económica y su situación profesional suelen ser las causas que impidan el deseado arraigo definitivo en su tierra. Tampoco le resulta fácil marchar de América; es especialmente dura su partida de México; veinte años de vida en una tierra dejan, por fuerza, una huella profunda.

Los primeros tiempos en Venezuela, influido un poco por el calor excesivo, el nuevo ambiente y la informalidad de algunos compañeros, precisamente no venezolanos, avivan el deseo de volver, que se hace irrefrenable y se manifiesta en breves expresiones llenas de añoranza. «La tertulia de la hora sagrada del café», «¡Si yo pudiera quedarme ahí definitivamente!»

También aparecen en las cartas noticias de numerosos viajes realizados, y de varios proyectos que no se cumplieron. Las estancias en Querétaro y San Luis Potosí, en 1958, son paréntesis que encierran un viaje bosquejado desde México a París, Barcelona, Madrid, Lisboa y Las Palmas que se frustra por diversas razones de índole familiar y económica, y otro cumplido desde México, vía Lisboa en noviembre de 1957.

A finales del año 1959 vuelve, en barco, a Europa, atravesando el Continente de Bremen a Madrid en tren; acercándose posteriormente a Las Palmas. Repite viaje al año siguiente, en verano, ya desde Maracaibo pasando por Tenerife camino de Barcelona, para estar unos días después en Las Palmas.

En agosto de 1961 vuelve a Las Palmas tras casi un mes de estancia en Madrid con un trabajo intenso. El último viaje a que se refieren las cartas es el realizado a Madrid para tomar posesión de su cátedra de Paleografía.

Se hace patente en este último viaje una situación económica poco favorable para los deseos de D. Agustín de quedarse definitivamente en España. Llamen la atención las repetidas veces que D. Agustín aborda este tema, contrastando con su trabajo constante en publicaciones, cursos, conferencias. Desde luego, el triunfo en su vida corre muy dispar con la cuantía de sus fondos bancarios.

Su sacrificada adaptación a nuevos ambientes, rebasados los sesenta años, nos da razón de su enorme voluntad; la misma capacidad que le llevó a emprender tantas empresas intelectuales.

Cuida con detalle, para no herir a nadie, las cuestiones relativas a la herencia de su casa. Sólo se preocupa por los libros; y le duele se pueda perder desintegrada, en lotes de interés material, la biblioteca familiar.

Efectivamente, los libros son su afición y su ciencia. Cautiva el interés mostrado por la búsqueda de ejemplares valiosos entre los libreros de viejo. Quien sabía todo sobre bibliografía, se divertía entre los libros.

Por último, cabe resaltar una rica caracterización personal a través de sus palabras. Momentos, detalles y ocurrencias, que tanto nos cautivaron a quienes gozamos de su elevado magisterio y valiosa amistad.

Según el argot del bibliófilo «pedante», que organiza bibliotecas «pilotos», la cuartilla de papel se debe denominar «soporte de escritura». Refiriéndose a la festividad de su nombre, habla de fiesta «numismática», y aconseja celebrarla con varios «tanganazos», pero evitando eso sí «aquel líquido indígena, blanco y explosivo, que se atizaba el gran Pepito en casa de *vienes a quedar Juan Pérez*».

Denomina «refugíberos» a los españoles emigrados a México; si bien donde su vena adquiere un carácter cómico-satírico de ingeniosa agudeza, es en las páginas en que critica los enrevesados planteamientos filosóficos con que esmaltan su ignorancia algunos profesores de su Facultad. Imitando sus falsos razonamientos propone un artículo sobre «los griegos en Canarias» y parodia allí la derivación del nombre de su sobrino Totoyo, proveniente de la reduplicación del verbo «toyo» en *tetóyo* que en hipotética evolución daría *totoyo*. La crítica fina de que hacía gala, hace surgir de vez en cuando la ironía y la guasa. La falta de honradez profesional, la incompetencia y la búsqueda exclusiva de fines económicos demostrada por algunos profesores de Universidad le indignan profundamente.

Todos los datos y circunstancias aquí expuestos sirven sólo de acercamiento a la biobibliografía del doctor Millares Carlo; son, por tanto, incompletos y necesariamente complementables. Estamos en el camino de estudiar una vida y una obra que se dilata ampliamente, y cuyos frutos siguen madurando constantemente.

JOSÉ ANTONIO MOREIRO GONZÁLEZ

Licenciado en Historia
Becario del Seminario «Millares Carlo»
C./ Gobernador María Acuña, 168, 3.º izq.
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA